

DREGON



Raul Benzo  
124

CÁDIZ

SEMANA SANTA 2025

#### Edita

Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Cádiz.  
Consejo de Hermandades y Cofradías de Cádiz.

#### Autor del cartel

Raúl Berzosa Fernandez.

#### Diseño y maquetación

[www.compasgrafico.com](http://www.compasgrafico.com)



# **PREGÓN**

# **DE LA SEMANA SANTA**

# **DE CÁDIZ 2025**



**GRAN TEATRO FALLA**

**6 de abril de 2025**



# **PRESENTACION**

a cargo de

**Angel Expósito Mora**



## PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

*Saludos protocolarios.*

Sinceramente, no sé por qué Miguel Ángel me escogió para esta presentación. Sinceramente... solo espero estar a la altura de un acto tan importante, imponente y profundo. Porque no es la presentación (que también) de un nombre propio... Es un pistoletazo de salida de una Semana con todo el significado, con toda la trascendencia y todo el simbolismo para todos ustedes. Para todos vosotros.

Insisto... tan solo espero estar a la altura del pregonero, de este teatro (y de quien le aporta el nombre) y a la altura del evento y a la altura de Cádiz.

Les confieso algo... hace unos años los colegas de La Voz de Cádiz me otorgaron uno de sus premios anuales... y recuerdo que, durante el acto de entrega, me “autoproclamé embajador de Cádiz” para el mundo... con el principal cometido de decir que SÍ a todo lo que suponga vender, abrir y mostrar esta tierra, esta ciudad y esta gente hacia afuera. Esta forma de entender la vida...

Al lío... El pregonero de esta Semana Santa de Cádiz de 2025, es un tipo normal. Nada más y nada menos que un tipo NOR-MAL.

Un hombre joven, un buen hombre, insultantemente joven, (que nació una madrugada de Jueves al Viernes Santo, por cierto). Un tipo con un futuro, digamos... prometedor. ¿Qué digo?...un futuro aplastante.

Miguel Ángel Sastre Uyá nació aquí el 5 de abril de 1996. Les doy mi palabra... nació en 1996. Antes de ayer. Así que... lo primero... Felicidades amigo. Al año que viene cambias de dígito y a partir de ahí...

Su padre... madrileño (así se explican muchas cosas, para bien) y arquitecto (como él). Su madre historiadora y jerezana, aunque desde los nueve meses ha vivido en Cádiz. Experta en 1812. En La Pepa. ¿Y saben qué? Me detengo aquí en una primera parada para cierta reflexión: Solo entendiendo qué fue la Pepa, aquella Constitución de 1812, se puede entender la Historia y la importancia de España. La importancia de Cádiz para la Historia de España.

Miguel Ángel es arquitecto y diputado en el Congreso por el Partido Popular. Miembro de las comisiones de Juventud (obvio), de Vivienda y Agenda Urbana (claro) y de Ciencia, Innovación y Universidades.

Aquí, en nuestra Cádiz dice que se implica en infraestructuras y conexiones ferroviarias. Lástima, Miguel Ángel, que no llegaras antes para haber acelerado el tranvía Chiclana-Cádiz... pero eso es otro cantar.

Formado en aquí, en Sevilla, en Londres y muy especialmente en Madrid. Y es que, permítanme decirlo, Madrid y Cádiz somos muy parecidos en algo esencial, algo que me encanta y que nos define. Y es que en Cádiz como en Madrid... nadie es de fuera.

Segunda parada... aquí pisas y ya eres gaditano, si quieres. Como pisas en Atocha o en Barajas y ya eres madrileño, si quieres. La acogida, el recibimiento y la bienvenida al forastero es de ser buena gente. ¿Verdad Valeria?... ¿Dónde estás? ...

A Miguel Ángel le gusta hablar. Y escribir. Le gustan los periódicos, la televisión y la radio. Le gusta especialmente retransmitir y contar por las ondas la Semana Santa.

De hecho, se le nota que pertenece desde muy crío a las hermandades de la iglesia de San Agustín (Humildad y Paciencia y Buena Muerte). Ya de chaval se unió a las hermandades de Ecce Homo y de Vera Cruz. Casi de adulto se hizo hermano de Dolores Servitas... y es el pregonero más joven de todos los pregoneros que hayan abierto esta Semana Santa de Cádiz.

Tercera parada... ¿Cuánto de orgullosos están de ser gaditanos? ¿Sois/son ustedes conscientes de su Historia? Es más... ¿Saben "vender" esa historia, estas tradiciones y sus VA LO RES? Piénselo.

Desde Algeciras, La Línea o San Roque tocas África con los dedos. Desde Gibraltar (ya verás cuando se enteren que son gaditanos) ... se ve pasar a medio mundo hacia América o hacia el Mediterráneo... en Baelo Claudia te crees romano... junto a las dunas, y es que un romano probó el atún hace 2000 años y pensó... de aquí no me muevo...

Como de Tarifa, Vejer, los Caños, Barbate, Zahara... Conil de la Frontera, Chiclana de la Frontera, Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera... ¡Ay! la frontera... "¡Con las bombas que tiran los fanfarrones, se hacen las gaditanas tirabuzones!"...

Y los pueblos blancos, la sierra, el corcho, la payoya, el vino... Y la Isla del León, y el caño de Sancti Petri, y mi Barrosa... esta Tacita de Plata... y así, pasando por Trebujena, el Puerto de Santa María, Rota o Chipiona... hasta Sanlúcar de Barrameda y desde allí a América.

Insisto: ¿Somos conscientes de nuestra Historia? ¿Estamos lo suficientemente orgullosos de Juan Sebastián de Elcano, Colón (como si fueran de aquí), de Falla, Pemán, Alberti...? ¿Sabemos lo suficiente de los fenicios, romanos, árabes... del descubrir de América, de la guerra de la Independencia, de los liberales, de ese Panteón de Marinos Ilustres?

Y hago un paréntesis... ¿Se han fijado en el cartel de esta Semana Santa?... obra de Raúl Berzosa... no sé puede hacer nada más... imponente... una reinterpretación del escudo de Cádiz, con Hércules, la columna y sus dos leones... representa "lo humano y lo divino". Y la casualidad (o no) ... la figura principal es el Cristo de la infancia de Miguel Ángel... el Cristo de Humildad y Paciencia, de la parroquia del barrio.

Queridos amigos... por ese orgullo y por esa casta se explican cosas como esta Semana Santa. Se explican cosas como nuestros VA LO RES. Cuarta parada para la reflexión...VA LO RES. Y seguro, segurísimo que Miguel Ángel los pregonará mil veces mejor que yo.

¿Cómo es posible que suene revolucionario hablar de nuestros VALORES en esta nuestra España y nuestra Europa de hoy en día? Se lo anticipo... aquí nuestro pregonero va a sonar a revolución. A revolucionario. Porque va a gritar, a clamar y a emocionar, a emocionarnos por conceptos como el humanismo cristiano, las tradiciones, la solidaridad, la honradez.

A los que me permito añadir... el honor, la Historia, el respeto, la buena educación... y hasta el sentido del humor.

Miguel Ángel... mezcla todos esos conceptos en una cocktailera, agitados, pero no revueltos... saborea el combinado con un poquito de sal evaporada de La Caleta... y ¿Qué te sale? ... te sale Cádiz. Más de Cádiz (como te gusta decir a ti) que la piedra ostionera.

Y si abres la cocktailera tal que este domingo... a unos días solo de la Semana Santa... te sale solo, sólito... un pregón de la Semana Santa de Cádiz.

Piénselo. Piensen en el papel de su señoría el diputado Miguel Angel Sastre Uya... católico (y a mucha honra), tradicional (desde chiquitito), solidario (porque lo ha mamado) y honrado... Sí, sí, honrado... porque no solo se debe, sino que se puede...

Un tipo de honor, de palabra, de esos que no necesitan ir al notario para certificar lo que sea. Basta con que te dé la mano. O te envíe un "Whatsapp". Un tipo que mezcla la Historia con la Historia del Arte y con la Arquitectura... un tipo con clase, pintón... educado hasta la elegancia... en suma, un tipo con lo mejor del gaditano y lo mejor del madrileño...

Queridos amigos... no soy quién para dar consejos. Por eso tan solo voy a pedirles algo: Quinta reflexión: Véndanse. Abran las puertas del Teatro Falla y las ventanas de la Torre Tavira. Muestren a España primero, a Europa después y luego al mundo entero la catedral de Cádiz.

Porque somos lo mejor del mundo y más en estas fechas... Porque Cádiz no se entiende sin la Semana Santa. La Semana Santa de Cádiz es mezcla de cofradías, hermandades, orígenes, clases y hasta acentos.

Miren, mirad... en los últimos años de mi vida he viajado a Afganistán, Pakistán, Tailandia, China, Ucrania, Irak, Siria, Líbano, Libia, Egipto, Chad, Camerún, Kenya, Tanzania, Congo, Malí, Senegal, Marruecos, Cuba, Guatemala, Colombia, Venezuela, México, Estados Unidos, Letonia... Polonia... Europa entera... Y como España (les doy mi palabra) no hay nada, ni nadie. Y como Madrid ¿qué quieren que les diga?... y ya como mi Cádiz... es que me muero.

La política, el mundo, la actualidad se mueven a la velocidad de la noticia. Y casi siempre son malas noticias. El periodismo, créanme, se mueve a la velocidad de un minuto ¿Qué digo?... a la velocidad de segundo. De una frase, de un tuit, de un sonido. Y no exagero.

Por favor... Paren, parémonos y véndanse, enseñen orgullosos esta Semana Santa. Nos hacen falta buenas noticias y esto que estamos pregonando lo es. Necesitamos buenas noticias, buenas nuevas, buen humor... contagien / contágiennos su risa, su ironía, su mirada pícara y con segundas... y sus tradiciones.

Porque esto es Religión, por supuesto, ¿Qué pasa?... pero también es Historia, Arte, es una filosofía de vida. Es Esperanza en este año de la Esperanza (y con la que está cayendo).

Agradezco, de corazón, que me hayan permitido parar este ratito para... reflexionar primero, escribir después e introducir a Miguel Angel.

¡AH! Y UNA POSDATA...

Así escribió Pemán... (otro revolucionario olvidado) ... sobre esta Semana Santa...

"Y así se va el cortejo. Se juntan los dejos...

de tristes saetas y los agrios toques con que las trompetas...

despiertan la noche callada.

A lo lejos, la luna de abril

pinta de azahares el cielo, los mares

y el sable desnudo de un guardia civil.

se va perdiendo por la esquina el “paso” y los penitentes vestidos de raso  
que, con sus zapatos de hebilla y charol,  
van formando, al hilo de sus filas prietas,  
largas cordilleras de picos violetas  
como esas que pinta, poniéndose, el sol."

Señoras, señores... ya me voy... les presento a un revolucionario. Con todos nosotros... el  
pregonero de la Semana Santa de Cádiz 2025. Nada menos que un tipo orgulloso, cristiano.

Con ustedes, Miguel Ángel Sastre Uyá. Un señor normal.

En lo personal... un honor...

Pregonero, amigo.... todo tuyo.

**Ángel Expósito Mora**





**PREGÓN**  
**DE LA SEMANA SANTA**  
**DE CÁDIZ 2025**



a cargo de

**Miguel Angel Sastre Uyá**



**GRAN TEATRO FALLA**

**6 de abril de 2025**

## **Índice.**

0. Ya huele a Semana Santa
1. Saludos e idea fuerza del pregón.  
***LOS CIMIENTOS***
2. La fe desde la infancia.  
***LA ESTRUCTURA***
3. Condensador social.
4. Escuela de vida.
5. “Motor” de la ciudad.  
***EL ORNAMENTO***
6. Conocer Cádiz.
7. La belleza.  
***LA CÚPULA***
8. Una Buena Muerte que evite un Mayor Dolor.
9. Epílogo: La Amargura.

## 0. YA HUELE A SEMANA SANTA

Te conocí en la ciudad cuya Catedral parece flotar en el mar. Entre aquellas calles estrechas de un barrio donde el sol no necesita entrar para que haya luz, porque ésta se concentra en la plaza, de torre blanca rematada en azul, donde estás tú. Te conocí fuera de la reja, a la que, desde niño, tantas veces me aferré. Siempre sentado en una piedra, humilde y paciente; con la mirada sobre tu madre; perdida y amarga.

Entre la luz y la tiniebla de la casa con nombre del Santo Filósofo, miré al madero donde tu faz amorosa estaba en reposo. Un madero lleno del Mayor Dolor de una madre tras mirar el cuerpo inerte de una Buena y Santa Muerte.

Casi sin darme cuenta, al ritmo de una saeta y como el incienso que se quema, te elevabas como Emperador Dormido, en la Soledad acompañada de una noche en el Convento de San Francisco, mientras todo giraba a nuestro alrededor. Era el último domingo antes de la Gloria. Domingo en el que estamos hoy.

Unas horas antes, sobre estas tablas,

la ciudad te había cantado

y te canta, a su manera,

en una de esas pocas fechas

en las que Doña Cuaresma,

siempre algo más discreta,

roba casi todo el protagonismo a Don Carnal.

Y desde este edificio,

gaditana seña de identidad

paraíso de nuestra salada claridad,

la ilusión comienza a volar,

cuando florece el azahar,

llegando a todos los que

como niños quieren soñar.

Infantes como aquel que pensaba,

que, en la Alameda, cada primavera,

en brazos de su madre,

los domingos crecería.

Pero la vida cambia, y San Lorenzo y

la Avenida se acabarían dando la mano,  
igual que antes la daba el Rey Eterno sentado,  
que, en San Agustín, miraba pasar su vida,  
a lomos de un burro,  
entre palmas y gritos de Hosanna  
que, buscando Paz y Amparo,  
le cantaban por ser Santo.

Todo cambia tanto,  
que ahora un Nazareno mercedario,  
obedece el primero un sábado blanco,  
cerca de la silueta de Chano Lobato.

Pero es que en Cádiz,  
ni siquiera tenemos la Catedral  
que en principio pensaron.

Cerca del Carmelo,  
devoción de marineros,  
antes las olas daban los primeros compases;

ahora son los timbales  
del himno cofrade gaditano  
que, junto a la hornacina de una madre,  
con el corazón por siete puñales traspasado,  
abre las puertas de este cofre  
que guarda un inmenso legado.

He aquí el tesoro, hermanos.

Puertas que parecen de roca, pero son de tierra,  
y que están siempre abiertas.

Por ellas decenas de palmas,  
vienen en Paz a ampararnos.

Andando al compás, Jesús Despojado,

en medio de un “bosque”  
de edificios altos y capirotes salesianos.

La última Cena será en Sopranis,  
y por Compañía, La Caridad de tus Penas.

En San Agustín, mi vida,  
la Humildad y Paciencia.  
Para que vuelva la infancia.

Que ya está aquí la campana.

Que suena el tambor y se acaba la marcha.

Que la Madre, se va de la plaza.

La primera piedra de esta Catedral de los sueños, ya se ha puesto.

Lunes en mis recuerdos,  
de un Cristo Viñero  
y las Penas de un palio  
color azul perfecto.

Que, como el agua de La Caleta,

por la Alameda,

se vuelve turquesa,

gaditano trozo de Cielo

que custodia el Beato Diego,

pasando el Patrocinio y Jesús en su Prendimiento.

Mientras que, en San Francisco,

entre naranjos,

un Nazareno Blanco,

nos da la Esperanza y Amor,

que preceden a la Verdadera Cruz.

Y en las tinieblas de San Pedro,

nos ilumina la Soledad,

para que siempre resistamos

en la vida el peso

en cada paso  
en cada esfuerzo.  
Los pilares ya se han puesto,  
llega el Martes,  
y un vacío en el recuerdo.  
Jesús Caído por el Parque.  
Desamparado, pero unido a su Madre,  
Marianista, pase lo que pase.  
El Señor del manto rojo,  
Nuestro Padre Jesús de Ecce Homo,  
curará nuestras Angustias,  
en la calle más gaditana.  
Y desde Méjico,  
entre las aguas,  
llegará la plata,  
de una columna,  
con Dios Atado y Azotado  
por nuestros pecados.  
Lágrimas que, de San Antonio,  
a la Catedral, nos traen su Piedad.  
La Verónica por el Pópulo,  
sanará el Mayor Dolor  
de los que buscan la Salud.  
Miércoles Santo y Santa Cruz,  
se convierten en Oratorio.  
como el de San Felipe Neri,  
Constitucional custodio,  
El milagro de la Luz, la Sangre y las Aguas,  
Jesús sentenciado en las Canastas,

su Buen Fin aguarda.

En Plocia, Salud y Esperanza Cigarreras,

y de nuevo, por la Alameda,

el verdadero Caminito,

con la madre y, en brazos, su hijo.

En esta Catedral que se está construyendo

es momento del ornamento:

llegó el Jueves Santo, y su nuevo Mandamiento.

Amaos unos a otros, como yo os he amado,

y en Cádiz, creed en Jesús Nazareno,

que bajando por Jabonería

quitará nuestros Dolores,

ejerciendo de Regidor Perpetuo.

Jesús está Orando en el Huerto,

aunque en San Severiano,

ya no esté su templo.

Capuchinos será Getsemaní,

y, cerquita, en San Lorenzo,

una Madre y su hijo Afligido,

se cruzarán en el camino.

La noche caerá,

y en Fray Félix, un Cristo negro y trinitario,

nos llevará a Madrid,

cerca de donde se sientan los Diputados.

Medinaceli, cautivo y rescatado,

la devoción de nuestras abuelas,

y del Primer Viernes de Marzo

que se pasea por Cádiz antes de Perdonarnos.

Como pasando cuentas dolorosas del Rosario,

al amanecer, habrá llegado el Viernes Santo:

cúpula de nuestros llantos,

El Sermón de las Siete Palabras,  
en la Merced y la cueva del Rosario.

Los santos varones en el misterio  
de Jesús en su Descendimiento,  
y Expirando, por el Falla,  
la Victoria que nos salva.

Que el Mayor Dolor de nuestra madre,  
en la oscuridad siempre nos acompañe,  
y tu Buena y Santa Muerte, siempre nos guarde.

Avanzando la madrugada, Ecce Mater.

El sábado, un entierro de Cristal  
y las olas golpeando en su Soledad.  
Un valle de lágrimas en Santa Cruz,  
y una vigilia para que Resucites tú.

El Domingo ya llegó y esta Catedral de la fe se terminó.

Pero no corras tanto, no olvides  
esta historia que te estoy contando.

El tesoro de la Pasión de Dios,  
en la tierra de La que nos salvó en Lepanto.  
Que, si conoces solo el final, no sabrás valorarlo.

Que en los proyectos importa el proceso.

Ya empiezan los días Eternos.

Ya se acaba la espera,  
ya llega la primavera  
a esta trimilenaria tierra  
con cimientos de piedra ostionera.

Van terminando las vísperas,



los triduos y quinaros,  
ensayos, Vía Crucis y montajes  
ya casi han pasado.  
Llega la metáfora de la vida,  
humana y divina.  
Que, sobre las tablas del Falla,  
cuando acaba esta marcha,  
puedo decir en la tierra  
a la que pertenece mi alma,  
que en la Tacita de Sal y de Plata,  
¡YA HUELE A SEMANA SANTA!

## **1. Saludos e idea fuerza del pregón.**

*Excelentísimo Sr. Obispo, Don Rafael Zornoza Boy.*

*Excelentísimo Sr. Alcalde de esta bendita ciudad que me vio nacer, en la que me crie y a la que tanto quiero; mi buen amigo, Bruno García.*

*Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías. Querido Juan Carlos Jurado, gracias por este regalo de cumpleaños. No lo olvidaré nunca.*

*Resto de Autoridades políticas, civiles y del clero, entre las que hay personas a las que le tengo un cariño muy especial.*

*Muy querido presentador, querido Ángel Expósito. Gracias con mayúsculas. Un honor tenerte hoy aquí y después me referiré a ti de manera más detallada.*

*Saludos a los Hermanos mayores y Juntas de Gobierno de las distintas cofradías de Cádiz.*

*A mis amigos del mundo cofrade en general, a los de los medios de comunicación, a quienes están retransmitiendo ahora desde un palco como yo he hecho algunos años, a quienes hoy están simplemente sentados escuchando y a quién desde el cielo nos está mirando y narrando con el bigote apoyado sobre la almohadilla de su micrófono.*

*A los familiares, amigos y compañeros que os habéis desplazado hasta Cádiz. Gracias por el esfuerzo y por acompañarme en este día.*

*A mis amigos de toda la vida, gracias por entender mi peculiar vida.*

*A Valeria, una persona que tengo la certeza que Dios me ha puesto en el camino de la vida para que lo recorramos juntos.*

*Pero, sobre todo, a mis padres, Cristina y Miguel Ángel, que me dieron la vida. El verdadero tesoro de mi vida y que tanto han hecho y hacen por mí.*

*Cofrades, amigos todos.*

*Cádiz, tú y yo frente a frente. En este domingo, desde el Gran Teatro Falla, en el que parece que ya es la hora. Este Domingo en el que “Ya huele a Semana Santa”.*

*Tu Semana Santa.*

Y para eso estamos hoy aquí, para hablar de ella. Pero no solo para recrearnos en lo que viviremos estos días, descritos en este primer poema “aperitivo”, con el himno de la Semana Santa gaditana de fondo, la marcha Ecce-Homo. Hoy es momento de hablar también de cómo estos días trascienden y transforman los casi 350 restantes de nuestra ciudad.

En algunas partes de España, especialmente en Andalucía, la Semana Santa no es solo una semana, es una manera de entender la vida. Es un invariable, una medida del tiempo, algo que une familias y personas. Es una puerta abierta a la fe. La manera que tenemos en esta tierra de entenderla es un tesoro, un diamante muchas veces en bruto, pero en otros casos muy pulido. Un tesoro casi tan valioso y tan representativo para la fe de un lugar como lo es su iglesia principal, como lo es su Catedral. Y es que, si queremos conocer en profundidad la fe cristiana de un determinado sitio, sin duda, el elemento más representativo es su Catedral. Allá donde las hermandades y cofradías implican a miles de personas, la Semana Santa debería ser también una “bandera” de fe casi tan representativa como ese templo principal.

La Semana Santa de Cádiz, por tanto, debería ser un icono tan relevante para nuestra ciudad y su fe como la Catedral. Podría parecer una comparativa atrevida, pero, si observamos, encontramos muchos puntos en común entre una Catedral y la manera de entender la Semana Santa y la “piedad popular”.

En primer lugar, ambas se apoyan en el concepto artístico de la “monumentalidad” para canalizar nuestra fe a través de la belleza y de la plasticidad, esencia de la manera católica de entender la vida. En segundo lugar, por su permanencia y tradición. Ninguna de las dos son cosa del hoy, sino de un ayer centenario que llega hasta nuestros días. En tercer y último lugar, porque las dos aportan a la fe, a lo “divino”, pero también a lo “humano”. Sirven para leer qué es, qué fue e, incluso, qué será un determinado lugar: los buenos momentos y aquellos de decadencia, incendios, maremotos, cultura, arte y sociedad forman parte de su esencia. Una Catedral es un libro abierto de la historia que explica un lugar. Las Hermandades y Cofradías, también.

Pero, para que una Catedral cumpla su función tiene que estar bien construida: sólidos cimientos, fuerte estructura, bello ornamento y una cúpula que la remate pero que no haga que, con su peso, todo se tambalee. Algo similar ocurre con nuestra Semana Santa: debe ser firme, útil y, por supuesto, bella, como los tres principios de la arquitectura según Vitrubio.

Eso es lo que vamos a ir haciendo en estas líneas: construir nuestra Semana Santa como si fuese una Catedral, como se ve en este dibujo, realizado por el arquitecto Francisco Granero; mi profesor de dibujo en la Escuela de Arquitectura de Sevilla y posterior “jefe”, antes de que la política me “embaucara” por completo. Construiremos, por tanto, la Semana Santa gaditana, desde la cimentación hasta su cúpula, para que la imagen que ésta proyecte sea tan potente como la que a todos sorprende cuando viniendo por la calle Pelota, Compañía o por Cobos, vemos la Catedral y sus torres imponentes,

Levante y Poniente. Y dibujando nuestra Semana Santa, dibujaremos Cádiz. Porque Cádiz, sin su Semana Santa, no sería Cádiz.

Este pregón, por tanto, se dirigirá a quienes, como yo, desde pequeños hemos vivido esta pasión, transformando nuestra vida, pero intentará, también, sin perder su esencia, que quienes la ven como algo más anecdótico y lejano, la entiendan un poco mejor.

El presentador también es consecuencia de esa intención de “ampliar el círculo” sin perder el sentido. Ángel Expósito, a quién agradezco de corazón sus palabras y haber aceptado el reto, es, evidentemente, un reconocido periodista y comunicador. Muchos seguramente sean oyentes de su programa o de otros en los que interviene. Eso hace que comparta conmigo y con algunos de los aquí presentes dos cosas: por un lado, que su vida esté marcada por la frenética actualidad, especialmente política. Por otro, la pasión por la radio. Fue, de hecho, gracias a una idea para ésta por lo que nos conocimos.

Además, siendo madrileño, como habrán comprobado, es “apasionado de Cádiz y los gaditanos”, un nexo “de ida y vuelta” entre Cádiz y Madrid que define mi vida y la de personas cercanas a mí. Esos hechos, lo hacían, sin duda, ya de por sí, un buen candidato a presentador con características en común conmigo y para conectar con el público.

Sin embargo, hay un hecho más relevante que da sentido a que esté hoy aquí; que lo une conmigo y con los que me precedieron en estas tablas; que representa esa “doble intención” que guía todo el pregón: haber pregonado en Madrid en 2023 la Semana Santa de su ciudad. Una Semana Santa, la madrileña, lógicamente de menor tradición que la de Cádiz, pero que congrega también a miles de personas en las calles. Cada vez intenta, humildemente, hacer las cosas con más cuidado. Sin perder sus raíces, nos mira con admiración. Sirva este tándem que hoy formamos como símbolo de hermanamiento entre ambas Semanas Santas, pero también, con permiso, de ambas ciudades, determinantes en la vida de muchos.

Y esa condición a veces oculta, de haber sido pregoneros “cofrades”, también la comparten personas tan distintas como Antonio Banderas o Carlos Herrera, entre otros muchos que les sorprendería si los citase. El sello “cofrade”, también lo lleva con orgullo el seleccionador nacional de fútbol, Luis de la Fuente, que en una entrevista expresó que la fe, para él, no era algo anecdótico ni una superstición sino algo que le guiaba en su día a día, y le acompaña en sus decisiones. Reconoció, también, su pasión por la Semana Santa. Ser cofrade es una manera de vivir la fe dentro de la Iglesia Católica y, por tanto, no es y no debe ser algo anecdótico. Es algo que nos define y nos marca, a muchas personas, a veces, muy distintas entre sí. Esta idea origina la construcción del pregón.

Para Cádiz, la Semana Santa, sus hermandades y cofradías no son un hecho anecdótico, anual y puntual. “Cosen” el día a día de la ciudad, influyen en nuestra fe, en la manera de tratarnos, impactan en nuestra economía y son “alma” esencial de nuestra historia y cultura. De eso va a ir este pregón: de hablar de este tesoro “divino” y “humano” que tenemos aquí, “tesoro divino y humano” como es nuestra Catedral. Una idea que enlaza, directamente, con el contenido del cartel de nuestra Semana Santa este año, la impresionante pintura de Raúl Berzosa que pivota sobre esa “dualidad”. Este pregón es, de alguna manera, es la versión escrita de ese cartel: dibujar con palabras el tesoro “divino y humano” de Cádiz, su Semana Santa. Sin ella es imposible entender por completo esta ciudad.

### 2. La fe desde la infancia.

Pero, comencemos con los cimientos y la piedra angular de esta Catedral: la fe, la infancia y las familias. El ser humano, independientemente del tiempo al que pertenezca, siempre se ha planteado alguna vez la existencia de un ser superior o un Creador. Su negación rotunda es, también, en parte, una forma de búsqueda.

El principal grupo lo conformamos los que afirmamos que si hay un Creador, es el Dios cristiano. Y, dentro de éstos, el católico. Sin embargo, en el último tiempo y como si Nietzsche hubiera acertado, la presencia de ese creador, socialmente, parece haber desaparecido. Hay, además, una inercia general que nos conduce cada vez con más velocidad a ello. Que nos lleva, en el fondo, a lugares algo más fríos y siniestros. Por el contrario, este rincón cálido del mundo llamado Andalucía, donde está ubicada la “Tacita” trimilenaria, presenta una inconsciente resistencia a que esto ocurra.

Esta resistencia se debe fundamentalmente a la “Piedad Popular”. Las cofradías vertebran la vida de muchos de los que estamos aquí y también vertebran Andalucía. Esto no es idea mía, sino de un buen amigo, pregonero en 2023 y maestro de la comunicación, Fernando Pérez Cabrales, que tenemos la suerte de disfrutarlo en nuestro Canal Sur Radio. Como él dice: donde hay una localidad andaluza hay un bar, una oficina de correos, alguna cosa más, y siempre, siempre, una iglesia con “su” o sus cofradías. De gloria o de penitencia, pero cofradías, al fin y al cabo. Casi siempre con una importante mirada a la Virgen María.

Podríamos decir que España y especialmente Andalucía es la “tierra de María” con devociones que son “auténtica bandera” de ella y sus provincias. Algunas marineras y otras de secano. Fue algo que Juan Pablo II, el Papa de mi infancia, experimentó en sus viajes a España, cuando muchos de los aquí estamos ni habíamos nacido. Ahí, habló de esa “Piedad Popular” que mueve a una parte del pueblo español y que tiene en Andalucía su epicentro. Muchos papas, empezando por el actual, siempre han resaltado la necesidad de cuidarla. Para Benedicto XVI era un “precioso tesoro de la Iglesia Católica”. Un tesoro a “conservar” porque, como demostraremos en este pregón, nos acerca a la fe y nos hace más humanos.

Un tesoro que, a veces, hay quiénes lo descubren por sí mismos, sin lazos ni tradición familiar. Sin embargo, lo habitual es que esta llama “prenda” en la infancia, como el pabilo que enciende una candelería entre una misma familia, dando luz a otros “cirios”.

Desde la infancia, además, estando bien guiados en casa, provoca frecuentemente una fe más asentada. Por el contrario, quien lo conoce más tarde, es común que viva, incluso, algún proceso de conversión y acercamiento a lo divino en su vida.

Por eso, para que nuestra Semana Santa comience bien su construcción y no colapse, tiene que tener unos buenos cimientos, como los de nuestra Catedral: asentarse sobre la fe, cuidando el papel de las familias que proporcionan un suelo firme desde la infancia.

La Semana Santa es para muchos un ancla a la infancia. Algunos dirán que somos, incluso, pesados. Pero es inevitable, por la ilusión y por la inocencia que nos sigue despertando.

Es bueno que así sea, porque para alcanzar la vida eterna, es condición necesaria no perder esa “infancia espiritual”. Siempre que llega la Semana Santa me pongo una imagen en el perfil de

“Whatsapp” en la que aparezco vestido de “pequeño penitente”. Los que estén escuchándome y tengan mi teléfono pueden comprobar que es la que tengo ahora mismo fijada. Una imagen que simboliza perfectamente esa idea de que la Semana Santa es una eterna vuelta a la infancia y que un Domingo de Ramos es nuestro día de Reyes con su noche previa de espera. Una imagen que representa, también, cómo esta pasión ha articulado mi vida desde antes de tener, casi uso de razón. Ojalá, si algún día, formo una familia, pueda transmitir también este tesoro de la fe que aporta a mi vida un tesoro incomparable.

Yo nací en una Madrugá de Jueves a Viernes Santo mientras el Medinaceli y el Perdón pasaban por el Palillero. De camino a “la Salud”, mi madre se encontró el palio Virgen del mismo nombre, que por aquel entonces salía en la Madrugá y se encomendó a ella para que todo fuera bien. Algo hacía presagiar que “lo cofrade” y mi vida tenían que ir de la mano. Mi padre, madrileño, no es que sea el más cofrade del mundo. Aún más de 25 años después de yo nacer tiene dudas sobre en qué hermandad salgo según el día. Él me ha enseñado otras cosas en la vida, valores imprescindibles y el amor por la arquitectura, sin embargo, si hoy estoy subido sobre estas tablas, tengo que decir, que sin duda es gracias a mi madre.

Con ella, jugando en casa desde niño, puse el primer clavel, encendí el primer cirio o incensario y me inicié como cargador. Fue ella quien desde que prácticamente naciera, me vinculó a San Agustín, haciéndome de Humildad y Paciencia, así como de Buena Muerte.

Estos son mis cimientos y los de muchos: la de una pasión por la Semana Santa que se inicia en la infancia y es la semilla para una fe que, bien usada, puede mover montañas. Y es, imprescindible decirlo, para que quede constancia, las familias son frecuentemente la piedra angular sobre la que se construye este tesoro de Cádiz que es su Semana Santa.

Que empieza por explicar un itinerario,

imagen por imagen,

como si de un pasaje

de la Biblia se tratase,

para conocer la Pasión de Cristo

y el dolor de su madre.

Una pequeña túnica morada,

colgada y recién planchada,

el primer capirote que se regala,

una vieja cinta del Diario de Cádiz,

que una abuela con cariño pone,

hasta que el niño se canse y descanse.

una y otra vez, que nunca se acabe.

En brazos lo coge su padre,

para que vea el palio de la Madre.

Cornetas y tambores suenan en casa,  
del año cualquier semana.

Para algunos fue el comienzo,  
llevar una palma el Domingo  
vestido de hebreo.

Para otros, un Nazareno de familias,  
Para mí, una primera y humilde  
oración aprendida.

Y ese beso en la mejilla,  
la tarde en San Agustín,  
minutos antes de la salida.

Los nervios hacen que rendido caigas,  
sin llegar a la segunda plaza.

Desde chiquillo,  
ya conoces este paraíso.

Unas sillas de madera,  
subiendo un palio turquesa,  
detrás de un Cristo prendido,  
se mueve con él un olivo.

Los amigos de cada Domingo,  
niños con leotardos vestidos,  
sales por la valla, no la esperas,  
y corriendo bajas por ella;

la acompañas, subiendo Novena.

Los monaguillos de Jesús Caído,  
la Madrugá un misterio desconocido.

Visitando iglesias, una madre que cuenta,  
cada detalle, aunque por la lluvia, no hayan salido.

Dalmáticas un Viernes Santo,  
el final de la Semana provoca un vacío,  
que invoca al llanto y el miedo a nuevos caminos.

Pero si algo es mi infancia,

es una reja y una plaza.

Leve olor a azahar, de naranjos rodeada,

la luz en penumbra,

aguarda una marcha.

El dorado que contrasta,

con claveles y lirios,

sobre tu imponente canasta.

El Señor de Humilde Mirada,

en tus ojos perdidos,

veo pasar mi infancia.

Mi Cristo que anuncias,

este año la Semana Santa gaditana.

Que mis dudas,

Solo con mirarte, me aclaras.

En tu espalda y tus llagas,

están mis miedos,

se guardan mis recuerdos.

Eterno Rey celestial,

líbranos de todo mal.

Padre de amor y clemencia,

sentado sobre una piedra.

ilumina mi conciencia,

para que recuerde siempre

quién me trajo a esta tierra.

Lléname de tu Humildad y Paciencia,  
en esa vuelta “eterna”.  
Mil veces, Señor, pequé;  
a ti solo he ofendido;  
heme a tus plantas rendido;  
yo mis culpas lloraré.  
Por si alguna vez olvidé,  
que eres tú mi guía en la vida,  
para no perder los pies del suelo,  
para no creer que yo solo vuelo,  
quisiera seguir viviendo,  
sin que sea un tormento,  
sin perder otros anhelos,  
los Domingos tu salida,  
desde el balcón de Unicaja,  
desde la Iglesia, o con los pies en tu plaza.  
Quiero verte salir a las calles de mi Cádiz,  
que cada año se repita esa imagen,  
los naranjos y tu paso de Pérez Calvo.  
tu mirada perdida y tu espalda dañada,  
bajo mi túnica granate, pero también morada.  
Que quienes a mi vida en el futuro vengan,  
esta pasión también les llame,  
que cuando llegue esa tarde,  
a tu lado siempre me halles,  
dando gracias por la vida,  
suplicando tu humilde perdón  
y paciencia infinita.  
Te pido tantas cosas



que podrías hasta de mí cansarte.

Quisiera que este Réquiem,  
que empieza de fondo no acabe,  
que los pasos de mis días marquen,  
que las fuerzas nunca me fallen.

Pero antes de que con el paso más largo andes,  
solo te ruego me concedas una,  
que mi madre nunca falte,  
ese Domingo por la tarde,  
cuando desde la plaza,  
tú sales a la calle.

## ***LA ESTRUCTURA***

### **3. El condensador social.**

La ciudad de Cádiz, antes del soterramiento de la vía del tren estaba mucho más dividida: a nivel geográfico, funcional y social. Muchos gaditanos coinciden en que esa intervención “cosió” de “norte a sur” ya que, con nuestra peculiar forma alargada como una “piruleta” o un “cirial” con su “vástago” y su “cabeza”, el tren “cortaba” casi toda la trama urbana.

El resultado final fue una ciudad que, rodeada del océano, no tiene casi extrarradio y que carece de barrios conflictivos. Una ciudad ni mucho menos perfecta, con retos pendientes, pero en la que sus ciudadanos viven, en general, en paz y tienen un peculiar optimismo vital. El soterramiento “estructuró”, urbanísticamente la vida de los gaditanos, no hay duda, pero hay otros elementos menos visibles que sostienen desde antes el carácter de este lugar.

Para entenderlos hay que sumergirse en un Cádiz profundo y auténtico: el Cádiz de las “entretelas”, que explica, en parte, esa “luz humana” que la ciudad desprende.

Y es que, frente a la cultura fría del descarte al diferente, esas que películas como el “Joker” nos describen a la perfección, aquí, personas que en otros sitios podrían estar al margen, se integran como referentes destacados de la ciudad. Un hecho que nos “hermana” con zonas del mundo de esencia “católica”. Sin embargo, en Cádiz, esto se eleva a la enésima potencia.

Las tres C de Cádiz, a veces miradas por encima del hombro, son de fondo la estructura que sostiene esa “entretela social”. Son para nuestro día a día como la parte “portante” de la estructura de la Catedral. El carnaval, el Cádiz CF y las cofradías, “condensan” las relaciones humanas y hacen, en el fondo, que sean más fluidas y menos tensas.

Y es que, “las tres C”, de una manera u otra, aunque no las compartamos en su totalidad, nos tocan directa o indirectamente a través de familiares, amigos y conocidos. Es cierto que con ellas no basta, pero combinando sus virtudes con otras habilidades, podemos ser únicos.

Las tres están conectadas, aunque, a veces, parezcan estar enfrentadas. Por ejemplo, el Cádiz CF con la “piedad popular” gaditana: con el Nazareno, la Patrona y un homenaje este año en forma de camiseta a la Banda Rosario, que tan maravillosamente nos ha tocado el “Réquiem” de Bienvenido Puelles. Gracias de corazón por estar en el pregón.

Y aunque D. Carnal, busque más protagonismo que D<sup>a</sup> Cuaresma y disfrute con el conflicto, en el fondo, sin ella no es nada. ¿Cuántos carnavaleros son después personas que también viven la Semana Santa con intensidad? El pregonero de esa fiesta este año, Antoñito Molina, es un ejemplo. Como él, quienes conectan el Carnaval con lo cofrade. Pero, incluso, los autores más “canallas” se rindieron a “la cruz del Nazareno” sobre estas tablas.

Sin embargo, si el Carnaval y el fútbol en esta ciudad nos ayudan a “mezclarnos”, las cofradías son lo que mejor ejerce de “condensador”. En ellas mayores, jóvenes, niños y ancianos, personas de distinto nivel económico, social y cultural, de ideologías políticas opuestas, se mezclan y conviven en hermandad, forjando relaciones de amistad. Ocurre en muchos lugares, pero en Cádiz se acentúa, al ser nuestra geografía “más compacta”.

Y es que, en otras ciudades, cada hermandad suele estar vinculada a un barrio con su correspondiente perfil socioeconómico. Aquí, aunque eso ocurre a veces, las barreras suelen ser más difusas. Ese hecho es un soporte muy potente para la estabilidad de la ciudad, porque facilita que nos veamos como iguales, facilita la cercanía y que nos tratemos mejor. Ayuda a derribar “muros” y a que aquí, personas muy distintas, cuyas vidas en el día a día tienen poco que ver, se tengan aprecio y tengan una causa común por la que trabajar.

La soberbia, los desórdenes que rompen la estabilidad personal y familiar o las disputas internas, lastran ese poder de unión y dan aliento a quienes solo ven lo superficial en nosotros. Son difíciles de evitar, porque somos humanos, pero nuestras cofradías tienen que apoyarse en los sólidos cimientos de la fe para superar esas barreras.

Cofradías permeables como las calles de nuestra ciudad que dejan, sin resistencia, que el Levante y el Poniente se cuele por ellas, pero unidas y sin fisuras, como la trama urbana compacta que hace indistinguibles los barrios de Cádiz. Barrios distintos pero unidos y que juntos forman este lugar en el que diferentes enfoques de ver la vida coinciden, a veces. Y son barrios añejos y calles con historia, los que de esta “entretela” forman el alma.

¿Cuántas emociones de personas distintas puede haber por la Viña pidiendo “Misericordia, Señor” y “que les quiten las Penas” un Lunes Santo al sol? ¿Cuántas tempestades diferentes habrán pedido que la Virgen de la Palma pare?

¿Cuántas lágrimas en las piedras de Fray Félix habrán caído orando al Medinaceli? ¿Cuántos llantos sin clase en el Pópulo, no solo cuando cae la noche el Jueves Santo, no solo el primer viernes de Marzo, sino todo el año? Para que Jesús Cautivo y Rescatado, con su sombra sobre la Torre del Sagrario, nos quite a todos esos lastres pesados.

En San Carlos, barrio amurallado, ¿cuántos diferentes buscan el Caminito del regazo de la madre para acabar con sus Angustias?

Y siguiendo por la Alameda del cielo, que transforma el Mentidero en tierra del Carmelo navegante, ¿cuántos que piensan distinto te cantan “Salve, Estrella de los mares”?

Si llegásemos a ver quién nos protegió en Lepanto y acompaña a los guardiamarinas del Juan Sebastián de Elcano, la Virgen del Rosario, ¿son iguales entre sí los que agarran tus cuentas con su mano? Ante tus ojos dominicos, siempre serán hermanos.

Ahora, dentro del barrio,  
dejando atrás la Merced,  
donde Jesús sentenciado,  
espera su Buen Fin  
y Pilatos está sentado,  
perdidos por Botica,  
en invierno o verano,  
llegamos a Jabonería,  
corazón de Santa María.

Todo se condensa,  
la más pura esencia.

Ahí está Jesús,  
en Cádiz, El Nazareno,  
a cuestras, con nuestra cruz,  
pero su espalda, siempre recta.  
Su despacho de Regidor Perpetuo,  
lo tiene entrando a la derecha  
en un lugar destacado del convento,  
rodeado de azulejos.  
Como buen alcalde,  
para escucharnos  
está siempre abierto.

La ciudad espera otro Jueves Santo,  
quiere verte abajo,  
y que estés con los gaditanos.

Curando sus anhelos, cargando nuestros pecados.

En tu melena al viento, está el consuelo

de payos y gitanos.

Con la mirada al cielo de tu madre,

los Dolores se han apagado

Por la malla mudéjar de ese palio,

se cuelan y se elevan nuestros llantos.

Esta ciudad de plata,

a veces devota, otras profana,

pero libre como las olas,

de ese mar que no es mar,

siempre buscará tu cuesta,

y tu estampa sobre la Cárcel Vieja.

Aunque lo intente,

nunca tres veces te podrá negar.

Este Jueves Santo,

sin ser yo gitano,

lloraré contigo como uno más,

bajando la cuesta de tu barrio,

por todo que me has dado.

por este regalo de ser gaditano,

por poder cantarte,

desde este teatro,

para que nos cuides

por lo que vendrá,

allá en el futuro,

cercano o lejano,

por la Pasión que marca nuestras vidas,

las hermandades y cofradías.

un tesoro que te pido,

que nos recuerdes cuidarlo,

que nos lleve hasta el cielo,  
y que nos siga ayudando,  
a ser mejores humanos  
a parecer hermanos,  
a no olvidar ser cristianos,  
Que, gracias a ellas,  
Nazareno gaditano,  
Dios con cruz de plata y carey  
en sus hombros y en sus manos,  
siempre estarás con nosotros,  
andando por nuestras calles,  
aunque el mundo te esté negando,  
en Cádiz cada tarde,  
la tarde del Jueves Santo.

#### **4. Escuela de la vida.**

Las hermandades y cofradías, como sabemos, nacieron vinculadas a gremios concretos. Ese carácter “gremial” del medievo y Edad Moderna, ha llegado hasta nuestros días. En muchos lugares, aunque sea por vinculaciones más tardías, ciertas hermandades deben su nombre a un gremio concreto. En Cádiz, Luz y Agua, Sanidad o Cigarreras son ejemplo directo. Por otro lado, otras como Piedad o Expiración, tienen tradición militar o con la Guardia Civil. El el Santo Entierro, con la corporación municipal y Ecce-Homo es conocida por agrupar a comunicadores y periodistas. Después, hay casualidades, como, por ejemplo, la cantidad de hermanos policías nacionales o locales que son hermanos de Vera+Cruz. Vinculaciones que debemos cuidar y que mejoran esa idea de “condensador social”.

Sin embargo, además del carácter “gremial”, hay otro “vestigio” medieval que también conservan las cofradías: ser testimonio del “Ora et Labora”, la Regla de San Benito propia de los monasterios desde el s.VI. Y es que, éstas son lugares en los que se “ora” pero, también, donde se “labora”, en los que se trabaja. Y mucho. Un ejemplo: ¿Quién de nosotros no hemos pasado alguna noche sin dormir por algún montaje o labor en la hermandad? Algunos que están ahí sentados, saben de lo que les hablo.

Las hermandades y cofradías son lugares, por tanto, en los que se aprende el “oficio de ser cofrade”, desde aprendiz hasta maestro, como en el medievo, mientras que se está, a veces, orando. Y es que, como dijo mi buen amigo D. Miguel Morgado, pregonero en 2011, quién limpia plata o monta un altar, puede estar, de alguna manera, rezando.

Sin embargo, el “Ora et Labora” no solo es útil internamente, y tiene dos efectos directos:

- Por un lado, refuerza y da soporte a esa estructura “social” de la que hablábamos, haciendo que las relaciones en esta ciudad se “condensen” y fluyan mejor. En pocos lugares personas tan distintas trabajan juntas y al mismo nivel: montando un altar o un paso, repartiendo túnicas, poniendo flores, limpiando plata u organizando una salida a la calle con labores de control de horario.

Eso nos ayuda a saber convivir con todo tipo de personas. Y debería enseñarnos a valorar lo bueno y necesario de cada una. Algo que se entiende debajo de un paso: si uno quita el hombro, sin cargar su parte, el resto lo sufre.

- Por otro, derivado de lo anterior, el segundo efecto del “Ora et Labora”, es la capacidad de aportar valores, actitudes y aptitudes muy útiles para el día a día si somos capaces de “extrapolarlos” más allá de las hermandades. No solo para tener una fe que acompañe y que, entre otras cosas, de luz a mi generación en su oscuridad. Las cofradías, son fuentes de fe pero, también, “escuelas de la vida”: un “máster” para aprender, no solo a relacionarse, sino sobre estética, proactividad y creatividad, a organizar actos complejos o a defender ideas y convencer con ellas.

Ese “aprendizaje complementario” lo aportan también otros entornos como el deporte o, incluso, la política. De hecho, algunos me habrán oído decir que la política y las cofradías, a veces, se parecen, en cosas que no son motivo de orgullo, pero, también, en lo bueno, porque ambas son “escuelas de la vida”. Podría salir un pregón solo hablando de esta comparación. Sin embargo, la potencia que, en este aspecto, tienen las hermandades, especialmente en Cádiz, es difícilmente comparable. Porque, además, todo está hilado, de fondo, por la fe.

Un aprendizaje muy útil para mi generación y las que vienen detrás. Aquellos colegios y universidades que predicán valores religiosos, deberían quizás, mirar con más atención la formación “humana y divina” que aportan las cofradías y apoyarse en ellas. Existen ya casos de éxito, sin embargo, otros no acaban de entenderlo.

Y, hablando de tomar nota, y de mi generación. En este teatro, ahora mismo, hay un número importante de jóvenes, muchos hermanos de cofradías. Sumados todos los de Cádiz, los de Andalucía, los de toda España somos cientos, somos miles, cientos de miles ¿No me creen?

Los datos de organismos oficiales lo demuestran. En nuestro país hay, según esas estadísticas, aproximadamente, “un millón de personas” que son hermanos de una cofradía. Hagamos un cálculo rápido: cojamos datos de las de Cádiz. Del censo total de éstas, normalmente, un tercio lo forman “jóvenes”. Por tanto, del millón español, aplicando esa proporción, cientos de miles somos jóvenes. Un tercio que no se ve reflejado, en cambio, en el día a día de la Iglesia ni tampoco en otros grupos no religiosos de la sociedad civil.

Por tanto, si la Iglesia y otros ámbitos no religiosos entendiesen mejor la capacidad de atraer a los jóvenes que tienen las hermandades y cofradías y las mirasen con más atención, el engranaje “divino y humano”, en España, funcionaría mucho mejor.

En las hermandades, además, hay “relevos generacional”. Sobre todo, a nivel estético viene una generación de “mayordomos y priostes” que entiende la importancia de la belleza. Sin embargo, ojalá, ese “gusto por lo bien hecho” lo exportásemos a otros ámbitos: con más médicos, arquitectos, profesores, abogados, policías, Guardias Civiles, políticos o comunicadores que “aplicasen” esa manera de trabajar, con esmero y cuidado, con compromiso; donde los mayores enseñan a los novatos, contando con el que está al lado, incluso cuando los “kilos” están apretando.

Personas que aporten a nuestra Semana Santa desde dentro, pero que, siendo coherentes en su vida, también lleven sus enseñanzas fuera. No somos perfectos, ni iguales, pero tenemos en nuestro interior semillas sembradas que en el mundo de hoy son muy necesarias.

Esta idea y, por eso me extiendo más en esta parte, es una de las que me gustaría que quedaran clavadas en estas tablas del Teatro Falla: que las hermandades son, posiblemente, la mejor escuela de vida. Este es el “pilar central” de esa “Catedral” de la fe, tesoro “divino y humano”, que es nuestra Semana Santa. Una idea, la del “Ora et Labora” que me acompañó en el Pregón de la Juventud en 2018 y que ojalá potenciásemos más.

Ora et Labora,

el sol sigue saliendo

en esta etapa.

Ora et Labora,

sigue tocando

luchar cada día,

no dejar que esta juventud,

sea una juventud perdida.

Ora et Labora,

el camino de la vida

parece despejado,

pero, no lo olvides,

también es arriesgado.

No sigas el tuyo,

sino el del Señor,

ese será el correcto.

Ora et Labora,

el mundo parecerá

fuera de tus preceptos.

No te alejes, muéstrale que,

en ti está la fórmula de su remedio.

Ora et labora,

no te vengas abajo

cuando llegue un repecho.  
Aguanta cuando “caigan los kilos”,  
como hacen los buenos espejos.

Ora et labora,  
avanza siempre de frente,  
que alguien desde arriba,  
te estará sosteniendo.

Ora et labora,  
sigue este recorrido,  
que lleva al buen destino.

Da gracias por haberte  
criado y crecido,  
en este entorno divino.

Por haber aprendido,  
con Cádiz y sus vecinos,  
los que portan un paso,  
los que portan un cirio,  
los que hacen altares,  
para la madre y su hijo.

Ojalá ser buenos discípulos,  
dando lo mejor de nosotros,  
con el corazón limpio.

Vive, ríe y disfruta,  
pero siempre, Ora et Labora.

No olvides de dónde vienes,  
sea el que sea tu sitio.

Da gracias por haber  
aprendido en la mejor academia  
que hay en la vida,



La escuela, humana y divina,  
de las hermandades y cofradías.

Este “Ora et Labora” cada uno lo habrá vivido, a su manera, en sus hermandades. Desde la infancia, las de mi parroquia, Humildad y Paciencia o Buena Muerte han sido escuelas de valores en mi vida, casi tan importantes como ir al colegio.

Ser de Ecce-Homo y mi vocación comunicativa en radio, televisión o prensa escrita creo que no son dos hechos casuales. Seguro que algo tienen que ver el Señor de San Pablo y San Francisco de Sales.

Gracias a eso, conocí a buenos “profesores”, que me transmitieron este bonito oficio de “comunicar hablando”, así como su cariño y aprecio desinteresado. Algunas retrasmiten ahora desde un palco, como yo he hecho en este pregón varios años. Otros, en este teatro, como público están sentados, y otros, como decía al inicio, nos miran desde lo alto.

La comunicación, sobre todo la radio, ha sido “asignatura troncal” en mi “Ora et Labora”. Actualmente es esencial, también, para mi día a día: me permite estar informado, saborear mejor la realidad y me acompaña. El presentador une, como les decía antes, esas dos ideas.

Y hablando de saborear y acompañar. De Dolores de Servitas he aprendido, sin duda, a entender mejor y a querer más a esta ciudad pequeña pero poliédrica. También a saborear, con pausa, la belleza y la estética. Por supuesto, a querer más a la Virgen María que, desde su hornacina, siempre nos acompaña.

Pero, sin embargo, por edad, por el momento en el que llegué a ella, Vera+Cruz representa para mí el mejor ejemplo de ese concepto de “escuela de la vida”: en lo humano y lo divino. Y es que la “Verdadera Cruz” fue un lugar fundamental para mí en la adolescencia y los primeros años de mi juventud, que sigue, como un paso en la calle, avanzando.

Una etapa donde podría haber tomado otros caminos, pero decidí abrazar la Soledad que no abandona. Y es que, en ese lugar, en esos años, en esos días, tardes y noches, incluso las locuras propias de la “edad” estaban protegidas siempre por el madero donde una “nana” dormía a un Cristo traído de Génova.

La Vera+Cruz de hace unos pocos años, hizo que un grupo de chavales de Cádiz, corrientes, pero con nuestras singularidades, siendo muchos ya amigos de antes, tuviéramos la oportunidad de aprender el sentido de lo litúrgico, donde “Fe y Razón” convergen y dedicásemos tiempo de nuestra vida a algo tan representativo de ese “Ora et Labora” como ser “acólitos” donde fuera necesario, especialmente por casi toda la provincia de Cádiz. Una oportunidad que nos dió la vida, en un momento determinante para, como esponjas, captar valores y conocimientos que, hoy, cada día, extrapolándolos, sigo aplicando. Quienes vivieron esos años sabrán de lo que les hablo y son una parte de lo que soy hoy.

Y es que, si no hubiera pasado por las cofradías, si no hubiera vivido esos momentos y, en concreto, esa etapa, podría decir que sabría algo menos de Dios o dicho de otro modo, menos de la vida.

Llegaría el Martes Santo,  
o cualquier día del año,  
y San Francisco de Sales,  
no estaría a mi lado.  
Cuando un micrófono  
tuviese en mi mano,  
olvidaría que San Pablo,  
se cayó del caballo,  
y hasta Pilatos,  
seguro que, ante Dios,  
se terminaría arrodillado,  
ante ese Cristo,  
que con su madre,  
escortada por el amado San Juan,  
quita las Angustias,  
de quien en Cádiz,  
le quiere rezar.

Que cuando entrara la señal  
y en directo estuviese atrapado,  
olvidaría que en la calle Ancha  
algo pasa cada Martes Santo:  
suena el himno cofrade gaditano,  
después cornetas y tambores,  
tocan por clásico.

Sale Dios hecho Humano,  
El Señor del Manto Rojo,  
Nuestro Padre Jesús  
del Ecce Homo,  
quien guía y acompaña

a los que desde un micrófono  
comunicamos a otros.

Pero si voy un día atrás,

y quisiera recordar,

cómo elegir qué caminos

en la vida tomar,

imaginaría un lugar

y también un momento,

de entrañable Soledad.

Días en ese convento,

en el que también pasaran

las horas mis abuelos.

Quisieron ellos, que todo encajara,

y siendo de la orden terciaria,

me acercara a la decana,

la hermandad franciscana.

La que sale entre naranjos rodeada,

con el olor a azahar de primavera,

que cuenta que el Lunes Santo espera

y llena Cádiz de almas reparadas.

Imperio Dormido, vida apagada.

Tus Cinco Llagas tu gente venera,

tu sangre derramas toda entera,

tus rosas renacen aún marchitadas.

Se divisa la plaza abarrotada,

tu silueta emoción genera,

hechura de una vida entregada.

Por la madre continúa la espera,

cuando ya tu Cruz parezca alejada

la Soledad de la plaza se apodera.

Recordaría un devoto himno,

ese que tu gente canta,

aquel que sin saber por qué

alma y corazón levanta.

Las tinieblas de San Pedro,

que esos años impulso me dieron,

para abrazar tu cruz sin miedo,

esa que hoy y siempre llevo,

símbolo de la juventud

a la que, humilde, represento,

Lunes Santo, verde y negro,

que con su sabor barroco,

me enseñó a crecer entre otros,

Que Cristo y su madre,

a su gente nunca dejen solos.

Que siempre haya quién,

le regale esta hermandad,

lo que a mi me dió.

La suerte que tuve yo,

de empezar la juventud,

aprendiendo a ser tu seguidor,

Y que durmiendo en tus brazos,

esté cada Lunes Santo,

siempre abrazado,

abrazado a la Vera+Cruz.

## 5. Motor de la ciudad: economía, empleo, Esperanza y Caridad.

Si repasamos lo “construido”, hasta ahora, de la Semana Santa de Cádiz, podríamos decir que sus cimientos eran la fe, asentada sobre la infancia y las familias, sólidas como “piedra ostionera”. La estructura, “los pilares” eran dos: nuestras hermandades y cofradías, por un lado, como “condensador social” que mejora las relaciones humanas y, por otro, como “escuela de la vida”, aportando valores divinos y humanos. Sin embargo, hay un tercer pilar de la estructura de la Catedral que estamos levantando, del que no hemos hablado aún. Un tercer pilar que, a veces, se calcula mal, pero que, si falla, todo puede colapsar: su valor como motor económico y como fuente de Esperanza y Caridad.

La primera idea que se suele asociar a esto es el “atractivo turístico”. Y eso, sin duda, es importante, porque trae otro tipo de visitante, más allá de quien busca solo “sol y playa”, haciéndolo en fechas alternativas. Hoy por hoy, el “turismo cofrade” está de moda y son muchos los que buscan “enamorzarse” de nuevas “Semanas Santas”. Algo especialmente frecuente en primavera pero que, las cofradías de Cádiz, pueden conseguir que ocurra todos los meses del año con “momentos cofrades” de calidad fuera de la propia Semana Mayor.

Por tanto, la Semana Santa, es una “aliada” de la economía de nuestra ciudad. Pero, más allá del turismo y la hostelería, es motor económico también, por los que crean arte, “arte sacro”. Si las cofradías no invirtieran en restaurar o ampliar su patrimonio, éstos perderían su empleo. Y algo más importante: perderían su modo de vida. Bordadores, pintores, tallistas, doradores, floristas, orfebres o músicos, entre otros, tienen en las cofradías un modo de vida.

Son uno de los últimos bastiones de la “artesanía” en un mundo cada vez más impersonal. Siempre hablamos de que el Carnaval debería organizarse mejor como industria. Este es un reto compartido, e incluso mayor, en el ámbito cofrade. Quienes trabajan en este “mundo” son personas que con su “caña pescan su propio pescado”. Personas con un empleo, algo que “no se puede desligar de los seres humanos porque va en nuestra naturaleza propia”.

Cuando los propios cofrades ponemos en duda la inversión en patrimonio, por “bienquedismo”, tiramos por tierra el tremendo valor que aportan estos artesanos. Son, a veces, los grandes olvidados. Sirva esto como un humilde reconocimiento.

Sin embargo, las hermandades y cofradías llevan en su razón de ser, también, ser soporte de quienes la vida no les dio caña, se la quitó o la rompió. Y es que, son síntesis de las tres virtudes teologales, necesarias en nuestro tiempo: Fe, Esperanza y Caridad. Fe, por supuesto, de la que hemos hablado. Pero, también, Esperanza y Caridad, ligadas entre sí.

Las cofradías dan Esperanza: porque marcan el ritmo de la vida a muchos. Las hermandades son lugares que acogen a quienes, sin ellas, estarían perdidos. En este año de la Esperanza, debemos hacer, más que nunca, que sean fuente de ésta: que siempre sirvan para dar aliento y que nunca lo quiten. Y para que eso sea así, tienen que ser fuentes de Caridad, la tercera de estas virtudes. Seguir siendo ese “condensador social gaditano” que da sitio a todos. Acoger a quienes no tienen nada en lo externo pero, también, en lo interno. Y es que, muchas veces la Iglesia y las cofradías no solo son un lugar donde acuden a buscar auxilio personas que tienen carencias económicas, sino, además, quienes las tienen más profundas: en la Razón y el espíritu. Darles un sitio, es Caridad. Tratarlos bien entre nosotros y perdonar siempre los errores del arrepentido, es Caridad, también, de la que a veces se habla menos.

Al igual que, por supuesto, lo es la labor social: del Consejo de Hermandades en general, de cada hermandad en concreto e, incluso, de cuadrillas en particular. Las hermandades de Cádiz, como en otros puntos del mapa, tienen una enorme potencia social que va más allá de cifras que superan los

cientos de miles de euros destinados a ayudar, de toneladas de comida, de los juguetes o del material escolar. Las hermandades son bisagras que nos unen con la cara más “humana” de la ciudad: con Cáritas o Virgen de Valvanuz, María Arteaga, Espina Bífida o el Banco de Alimentos. Con los Reyes Magos o, incluso, que nos llevan hasta Bielorrusia, a la tragedia de Chernobyl. Sin la Semana Santa, muchos gaditanos no estarían conectados con ellas. También nos han unido, este año, a quienes sufren por la DANA.

Esta labor trasciende causas concretas porque es fruto de la Caridad, que va más allá de la mera solidaridad y la sobrepasa. La Caridad va de personas con rostro, no solo de lo material. Transforma tanto al que la ejerce como a quien va dirigida, poniéndolos en un mismo plano. Si “Dios es amor”, (Dios es Caritas), y lo “católico” nace de ese amor, las hermandades deben basarse también en él, para ser fuentes de Fe, Esperanza, Caridad y Amor que este mundo necesita: paciente, desprendido y basado en la verdad.

Amor de Dios,  
que nace en Navidad de un niño  
y a Cádiz llega Despojado.  
Amor que es mandamiento nuevo,  
durante una Santa Cena,  
que en Santo Domingo se hace milagro.  
Amor que de noche se vuelve Amargo,  
Amor de un Nazareno Blanco,  
que entre Esperanza y naranjos,  
trae un cirineo cargando el peso,  
de los que no soportan más esfuerzo.  
Esperanza que en Cádiz trae salud,  
hasta naciendo Cigarrera en una antigua Tabacalera.  
Esperanza que llegaba,  
Orando en el Huerto, desde Puerta de Tierra.  
Amor de la Verónica  
que limpia el rostro,  
bajando desde Fray Félix,  
al atardecer por el Pópulo,  
Amor de la Madre en San Lorenzo,  
que a su hijo Afligido da encuentro,

Amor que es también Piedad,  
en el paso de ese Cristo,  
Tahonero Bendito de Santiago,  
que, en forma de pelícano,  
a sus hijos se ha entregado.

Amor que Perdona a un buen ladrón  
de madrugada en Santa Cruz,  
Cristo tallado por Ortega Brú.  
Amor de Dios que es Caridad,  
en un Domingo soleado  
que se lleva nuestras Penas,  
Virgen del Pilar al que agarrarnos.

Caridad de la hermandad que acoge  
al quien el rumbo no encuentra,  
cuando ayuda a quien no tiene  
nada que le sustenta.

Caridad de los Santos discípulos,  
los que bajaron a Jesús descendido,  
Santos Varones, Nicodemo y José de Arimatea,  
que en Cádiz un Cristo de Buiza veneran.

Seamos los cofrades,  
como ellos, ejemplo cristiano,  
porque su Pasión, Muerte y Resurrección  
con gran fervor, celebramos.

Los que el día del Corpus gaditano,  
su amor veneramos,  
Corazón de Jesús, en vos confiamos,  
para ser siempre reflejo de tu amor,  
reflejo de Caridad y de la Esperanza,

sea nuestra Semana Santa a ellas un ancla,  
cumpliendo tu mandato, sobre todo este año,  
llevando tu cruz, la que a todos nos salva,  
y aunque, a algunos le provoque escándalo,  
al mundo nunca, nunca le hará daño.

## *EL ORNAMENTO*

### **6. Conocer Cádiz**

En esta Catedral de la fe que estamos construyendo los cimientos y la estructura ya se han puesto. Sería momento del ornamento y, por último, de rematarla con una cúpula. Pero, para definir ese ornamento hay que conocer bien Cádiz. Y para ello, nada mejor que seguir bajo el faldón de nuestra Semana Santa, aprendiendo de “lo divino y lo humano”. Hasta ahora, para dibujar esos “tres pilares” anteriores de la estructura (el condensador social, la escuela de la vida y el motor económico, de Esperanza y Caridad) hemos hablado mucho más racionalmente, porque así se calcula una estructura. Sin embargo, para conocer Cádiz profundamente, hay que dejarse llevar y dejar que los sentimientos afloren:

Conocer Cádiz es disfrutar de la luz, el Atlántico y la sal, los tres ingredientes que hacen de nuestra situación en el mundo algo especial. Es ver un Domingo de Palmas, Ramos y Hosannas, uniendo la iglesia de San José en la avenida, con el Carmelo en la Alameda. Es ver en un bosque de edificios altos, capirotes rojos que más tarde serán blanco salesiano.

Esos mismos que si avanzan por el Paseo Marítimo en un día de sol y playa, dejan estampas de Semana Santa que solo Cádiz puede dejar. Y en Santa Cruz, las que de allí salen, con la luz recortan su silueta en el Malecón del Campo del Sur. Como si Longinos hubiese clavado sobre el Cristo de Buiza su lanza en ese lugar que dicen, se parece, a La Habana. Conocer Cádiz es empaparse del barrio de la Caleta, plata quieta y dos fortalezas, adentrándose en la Misericordia de un Cristo viñero y en las Penas de un palio que, a primera hora de la tarde, esquiva macetas que en noches de febrero oyeron tangos que al “Tío de la Tiza” honraron.

Y saliendo de ese entramado, por la calle la Rosa, llegamos a otro lugar de culto gaditano. A una hornacina, la de los Servitas y sus siete Santos, esos que conectan Cádiz con Montesenario. Los de la Madre que de Dios se hizo sierva sin dudarle. La que nos protege a los que llevamos su escapulario. La que fue omega y ahora es alfa, de nuestra Semana Santa. La que los puñales quita de nuestras almas, un 15 de agosto en la mañana, o el viernes que lleva su nombre, cuando empieza a caer la noche. La Virgen que me dió sus 7 razones para ser “Siervo de sus dolores”, a la que rezaré dentro y fuera, de día y de noche, en la capilla o desde la hornacina, porque sin ella un Cádiz de historia, fe y pureza me perdería.

Y hablando de noche. Entender Cádiz es vivir el momento en el que la luna posa en San Pedro, como dijo Jesús Devesa, en un pregón de alguien ya “Eterno”, porque un palio burdeos vuelve hacia su templo. Es abrazar, con cariño ese recuerdo de que a sus capataces, desde el pueblo, les griten que ¡qué cuadrilla tienen!, y ellos, hijos humildes, digan que la cuadrilla no es suya, sino de la Virgen cuyo nombre rima con la dulzura de su hechura. Comprender Cádiz, es buscar esa calle un Lunes y esperar,



entre tinieblas, que un tanque de Soledad con cuatro guerreros armados cumplan el mandato “talibán” de llevarla al compás tras la cruz de Cristo verdadero dormido en el madero.

También en la oscuridad, horas después, pasar del Cádiz sabor barroco a lo medieval del Pópulo. Donde las procesiones pasan cerca de la Virgen que resistió mientras que la ciudad por piratas estaba asediada. Un Cádiz de asaltos, que dio paso a sueños de navegantes vascos y gallegos, comerciantes que trajeron lo mejor del mundo entero: Génova, Nápoles, las Indias, las Américas: arte, cultura y plata, que nosotros devolvíamos con nuestra gracia.

El Cádiz del éxtasis del arte sacro que después tuvo sus momentos, entre otros, con Pérez Calvo en Matagorda, sus Astilleros y sus barcos. Todo ese Cádiz que te cuento te perderías, sin conocer su Semana Santa, sin vivir un Miércoles en la Plaza de las Canastas.

Pero también no solo el Cádiz que en la calle se ve. El de iglesias y “casapuertas”. El de fachadas de ida y vuelta que llevan al otro lado del charco, y que nos recuerdan que hubo un tiempo que españoles de ambos hemisferios, se reunieron en un Oratorio, para darnos nuestros derechos, mientras que los franceses intentaban ser nuestros dueños. El Cádiz oculto, de Cuevas y conventos, el de los claustros más hermosos, el de preciosos coros o el de rincones con San Judas Tadeo, que junto a Cristo Resucitado, oye rezos.

Ese Cádiz de artesanos que por febrero delante de un forillo se vuelve profano, pero que aún así no se olvida de la estampa del Nazareno subiendo su calleja, llegando a la Cárcel Vieja, como cantaron los hombres de Antonio Martín, “Entre rejas”, sobre estas tablas en los años ochenta. Tangos y pasodobles, incluso cuplés, de distintos autores, que son de Cádiz el ejemplo de sus “Gaditanísimas”, pero, entrañables, contradicciones. Éstas se funden bajo este telón de sueños, un sábado al amanecer y un domingo como hoy a la hora del Ángelus, siendo la máscara y la cruz de este lugar, que triunfa sobre las aguas que llegan hasta África.

Nuestra Semana Santa permite ver y oler. Tras la bajamar, el incienso y el azahar. Lirios, claveles y nardos que recuerdan a unos chiquillos que en octubre visitan a su Patrona. Es un Cádiz cofrade que también se saborea: que sabe al chicharrón-queso de la cuadrilla, a “tortilla de Los Patios” y a torrijas que esperan en casa tras la recogida de un paso. El Cádiz del bacalao vasco, de “Topolinos” italianos, del café en vaso, y de una Terraza frente a la Catedral, en su plaza. El Cádiz de los bares de siempre, de los que cerraron y de tabernas recién abiertas, pero que son ya de nuestra ciudad “Banderas”, como sus murallas.

Murallas como las de San Carlos, lugar de sueños al sol y noches de verano, que miran a un espigón con nombre de santo que guarda barcos que ven pasar al Juan Sebastián de Elcano, también gaditano. Espigón que funde lo natural con el paladar, lo divino con la élite pero, entre sus escolleras, se sumerge en lo humano.

Ese es mi Cádiz cofrade: distinto, libre e incontrolable. Trimilenario y gallardo, que para despertarlo no le hace falta romper con su legado, solo saber usarlo. Y aunque, a veces, desespere cuando lo miras y ves los poros de su piedra ostionera, si te entregas, el corazón de una brisa felicidad te llena. Su brisa marinera. Si no fuera por estas fechas no habría entendido quién eres y cómo eres. No querría tanto a este lugar que a los ojos de todos brilla.

Cádiz, la luz y la sal de la vida.

isla que no es isla.

tierra de la alegría,

plata y aguamarina,

tú la eterna sonrisa,

mi faro y mi guía,

Qué bendita maravilla.

## 7. La belleza

Cada vez va quedando menos por construir. En arquitectura, en algunos proyectos se hace un análisis de lugar para adaptar lo que se va a construir al entorno. Lo que acabamos de escuchar, era ese análisis para ver cómo es el “ornamento” perfecto de nuestra Catedral.

La conclusión es clara: rodeada de “aguamarina”, como si fuera piedra preciosa, de ese “mar que no es mar”, “metopa” esencial de nuestra puesta de sol, por historia y hechura a nuestra Semana Santa no le vale cualquier cosa.

Cádiz destaca por su “belleza” y su Semana Santa debe, por tanto, aspirar a producir el síndrome de “Sthendal”. Ese que acelera el pulso y nubla la vista, que deja hipnotizado, como le ocurre con nuestra ciudad a quien nos visita. Ese síndrome que nos transmitió el cartel que la anuncia como “tesoro divino y humano”, este año, al presentarlo. Nuestra manera de vivir esta “pasión” se basa en la belleza y es, gracias a eso, por lo que ha atraído a personas desde sus inicios y puede seguir creciendo.

Curiosamente, la mayoría de roces en las hermandades, además de por choques de egos típicamente humanos, suele nacer por distintas visiones de la “belleza”: un altar, una vestimenta, un exorno floral, la manera de andar de un paso o una marcha. Sobre gustos, los libros están en blanco, sin embargo, la belleza, aunque parezca subjetiva, tiene patrones a seguir. Patrones como el que nos decía Santo Tomás de Aquino: algo es bello cuando es íntegro, está proporcionado, y es claro.

Por eso, nuestras cofradías deben ser íntegras, es decir, coherentes, completas y con una vida de hermandad acorde todo el año. Cofradías proporcionadas: en sus enseres y en su manera de estar en la calle. Cofradías con estilo reconocible, que aporten claridad a Cádiz.

La belleza de la Semana Santa gaditana destaca, sobre todo, en su impresionante imaginería llena de historia, procedente de Génova, Nápoles, ultramar o de nacidos en tierras de la actual Holanda. De esos que fueron esencia del barroco andaluz: Pimentel o Montes de Oca y tantos anónimos que, por ejemplo, dejaron en San Agustín un crucificado que no parece por humanos realizado. Pero, también, en lo que vino después: Vasallo, Buiza, González Rey, Duarte, Láinez o Romero Zafra, con su estilo y belleza diferenciada. Hay belleza en las iglesias y retablos que las albergan. La belleza son también respiraderos dorados con rocallas, del “otro Antonio Martín”, de “pecho palomo” o de Jesús Domínguez que, presidido por San Agustín hace cruzar el río Guadalquivir buscando en Triana una Estrella.

La vemos, también, bordada: de las “monjitas de San Martín” a Ojeda y Esperanza Elena Caro, pasando por esos puramente gaditanos con ochitos dibujados o los del manto rojo que del Señor de San Pablo. También es belleza un altar de cultos repleto de velas que impresiona por su altura al entrar en un templo o un exorno floral, especialmente con sabor clásico, como una piña de claveles blancos

decorando las ánforas de un palio. Son estos, los palios, completos, proporcionados y de estilo claro, en las estrecheces y con candelería encendida, cuando el sol ha bajado, la máxima expresión de la belleza. Superioridad estética que se complementa con las calles de Cádiz, encajando como piezas de un puzzle que buscan huecos entre los balcones. Belleza también presente en los de misterio, que, sobre todo, en eventos magños lo mejor de sí han mostrado. Ojalá no sea algo esporádico y todos juntos, cofrades gaditanos, busquemos siempre “la belleza” que perviva cada día del año.

Y para conseguir todo eso hay un aspecto del que, hasta ahora, no hemos hablado, pero que sí hemos escuchado. Éste se eleva como el incienso que se quema, como la oración que al corazón va directa. No se puede tocar, pero se siente y es pura belleza: la música.

Es la música para mí la esencia de esta Pasión. La hay de todos los gustos, comenzando por una “saeta” o la de capilla, que muestra las “Estampas” de mayor recogimiento de nuestra Semana Santa. Hay música sacra, como la que dejó Haydn escrita para las Siete Palabras, en Cádiz en una Cueva Santa. Música que rompe el bello Silencio oscuro de un Viernes Santo.

Pero, en lo opuesto, también encontramos belleza, en las Agrupaciones Musicales que fueron y son de Cádiz esencia. Polillas, La Salud o Ecce Mater, como otras que ya son pasado. ¡Qué sería de nuestra Semana Santa sin ellas! Composiciones algunas, de por sí, armónicas y bellas. Y otras, que con el tiempo y sabor añejo, han conseguido serlo.

Y si hablamos de añejo, del sonido de hace un siglo, escuchamos belleza: las Cornetas y Tambores de las que fue Málaga pionera, gracias a Escámez y los bomberos. Pero, como en todo lo cofrade, Sevilla, madre y maestra, puso su sello. Sin embargo, con el tiempo, como en 1717 con la Casa de la Contratación y el comercio, Cádiz le ha vuelto a arrebatar ese monopolio que parecía eterno. “Larri” ayudó a ello. Genio que en paz descansa, vecino de mis calles, devoto del “Cristo de mi barrio”, compositor de marchas como “Eternidad” para una banda “Humilde y Paciente” que pasó a ser la actual Rosario, cambiando al Cristo sentado, por la patrona de todos los gaditanos. Marchas que, yendo más allá de lo clásico, han fusionado artistas como C-Tangana y servido para que Andalucía se promocione de Madrid al mundo entero. Un orgullo como gaditano ver a esta banda un día de invierno, en 2024, tocando con miles de personas en la plaza de Callao y desfilando por calle Preciados.

Sin embargo, como decíamos, la belleza, aunque tiene su parte subjetiva, puede responder a lo objetivo. Y dicen, los entendidos, que son las marchas de palio las que tienen una “belleza” comparable a lo mejor de la música clásica y que han llegado a interpretar, filarmónicas como la de Londres. Y es que, la saga de los Font, Fernández, de Anta o Marimont, son nuestros “Strauss” particulares. Amarguras o Soleá dame la Mano, nuestro “Danubio azul” de comienzo de año. Farfán podría ser, quizá, un Beethoven, por transformar la música procesional. Gámez-Laserna un Mozart, por su belleza y perfección, o Pedro Morales Muñoz, pudiera ser Bach, por el orden y la estructura. Gómez Zarzuela un Wagner, por su expresividad y emotividad. Sin olvidar a Pantión, Cebrián, Borrego o Ricardo Dorado, entre otros. Perdonen los que realmente saben de esto si cometo algún error técnico, porque yo intentaba juntar letras y estas comparaciones sonaban bien en mi papel.

No obstante, siempre que oigo una marcha me acuerdo de Stravinski cuando escuchó “Soleá dame la mano”. Dicen las crónicas que quedó enamorado de ella. Tanta relación tienen las marchas de Semana Santa con la música clásica que cuando no existían se tocaban composiciones adaptadas. Algunas siguen sonando: ahí quedan la Fúnebre de Chopin, Ione de Petrella, La Muerte de Ases de Grieg, entre otras de Verdi, Sors, o Puccini.

En lo contemporáneo también hay “belleza”: “La Madrugá” de Abel Moreno, marcó una época, dando paso a otros como mi admirado Marvizón, autor de bellas marchas y de la sintonía del programa

de radio en el que Ángel Expósito participa cada mañana. Juan José Puntas, Espinosa de los Monteros, Gándara, con ese estilo que recuerda a Farfán, David Hurtado o Alfonso Lozano entre otros. Algunos en Cádiz sus composiciones han dejado.

Sin embargo, y quitando Ecce Homo, himno que en este pregón ha sonado, tenemos un tesoro desconocido; los autores gaditanos. La saga de los Escobar, otros “Strauss”, con composiciones encerradas entre los puentes de nuestra ciudad. Qué decir de Juarranz y su ¡Piedad! o ¡Fe, Esperanza y Caridad! En Cádiz, también ha llegado lo contemporáneo y tenemos otras joyas, que me extendería en exceso citando. ¡Qué difícil es, a veces, encontrar grabaciones de calidad para poder disfrutarlas! ¡Qué poco se conocen y valoran! ¡Qué poco se tocan cuando, si hay algo gaditano, son estas marchas!

Desde estas tablas del Falla,  
cuando esta Catedral  
ya casi se acaba,  
quiero romper una lanza,  
por la belleza en Semana Santa,  
esencia de nuestra manera,  
de entender esta puerta,  
que guía a la vida Eterna.  
Belleza de imágenes,  
que la devoción arrancan,  
Cristos y Vírgenes,  
a los que acompañan  
piezas de oro y plata,  
que son arte y cultura,  
no solo de Cádiz, sino de España.  
Belleza de las marchas,  
que siempre me acompañan,  
que en mi vida el paso marcan,  
de otros lugares esas marchas,  
algunas de aquí, marchas gaditanas,  
como de Cubiles estas Lágrimas,  
que me devuelve a la infancia,  
a ese disco de Al Palo,

que escuchaba en mi casa.  
Marcha de una vuelta eterna,  
en la esquina de los Italianos,  
que une un palio granate,  
con la madre del Cristo,  
a una columna atado.  
Marchas que sin ellas  
yo sería menos cristiano,  
y mis días, menos humanos.  
Marchas que están y estarán  
siempre en mi cabeza,  
en los buenos y malos ratos  
Marchas que con su belleza,  
muchas veces me llevan  
a rezar escuchando,  
a poner un poco de pausa,  
en una rutina ajetreada,  
y a que el Cielo y la Tierra  
todos los días, gracias a ellas,  
cada vez que suenan,  
en mi vida, estén más cerca.

## *LA CÚPULA*

### **8. Una buena vida para una Buena Muerte que evite un Mayor Dolor.**

Y, decidido el ornamento, solo nos queda terminar con la cúpula que remate nuestra “Catedral”. Cúpula que, como decíamos de la música, nos acerque al cielo. Ese, curiosamente, ha sido, casi siempre, en arquitectura el significado de éstas: un elemento que “intermedia” entre lo humano y lo divino. Entre el Cielo y la Tierra.

Esa búsqueda del cielo después de la muerte es el hecho que da sentido a la vida de los cristianos, consecuencia directa de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y de su entrega al mundo por amor.

Por tanto, la vida Eterna es, en el fondo, una “desembocadura” de la Semana Santa. Por extensión, las hermandades y cofradías debieran ser “ríos de fe” hasta el cielo. Algunas veces ya funcionan como una “autopista” o “atajo” a éste, por dos motivos:

En primer lugar, volviendo a esa idea del vivo ejemplo del “Ora et Labora” del s.XXI que son las cofradías, son atajo porque, evidentemente, la oración y emplear nuestro tiempo convirtiendo el trabajo en plegaria nos acerca más a lo celestial.

En segundo lugar y derivado de lo anterior, por aquello que acuñó mi amigo y hermano, Alejandro Pagés, en el pregón de la Virgen de mi infancia el año pasado: “los tramos o secciones celestiales”. La Semana Santa de Cádiz la forman quienes aún siguen con nosotros en lo terrenal pero, también, quienes marcharon al Cielo. Hermanos de capirote, cargadores, capataces, miembros de Juntas de Gobierno y también, como no, comunicadores, entre otros muchos. Ellos siguen estando con nosotros. Y es que, no sale un paso en Cádiz sin que nuestro Juan, nuestro Juan Manzorro, desde el cielo, con su micrófono de Canal Sur Radio y su bigote, lo narre. Esas son las “secciones” y “micros celestiales”.

La Semana Santa es una evocación a la infancia, pero también una conexión con quién ya no está. Las hermandades permiten dejar una huella bonita en esta vida, en este Cádiz, en nuestra “Tacita”. Un lugar para hacer realidad aquel dicho de *“Cuando naces todos ríen y tú lloras. Vive tu vida de manera que cuando mueras seas tú el que ría y los demás lloren”*, una oportunidad para vivir plenamente las tres vidas que el autor Jorge Manrique decía que había: *“la terrenal o efímera, la espiritual o eterna y la vida de la fama”*, también de carácter eterno, entendiéndose fama no como el afán de reconocimiento ni protagonismo, sino como el hecho de haber dejado un bonito y útil legado, teniendo al señor como guía. En las hermandades vivimos lo real, vivimos lo espiritual y podemos conseguir, siempre, con humildad, ser recordados por quienes vengan y “Cuenten lo que fuimos”.

Las cofradías son una oportunidad, también, para recordar aquello de este autor, de: *“Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte.”* Un antídoto para el relativismo y la ausencia de rumbo en los que parece que estamos atrapados la población en general y la juventud en particular. Un aliento para ver que, incluso, algo tan radical como irnos de este mundo, no es definitivo. Un camino para vivir una buena vida, que nos lleve a una Buena Muerte y evite el Mayor Dolor.

Cae la oscuridad,  
todo comienza a acabar.  
Escuchad ahí arriba,  
estamos en directo.  
Nos narran con un micro,  
desde el “balcón del Cielo”  
un locutor de “gran categoría”:  
“La cruz de guía  
en la penumbra va saliendo.  
Tras ella los que tuvieron,

una vida de provecho,  
esos que avivaron el seso.  
Después los primeros cirios,  
de quienes dejaron momentos,  
e inolvidables recuerdos.  
Tras ellos las insignias,  
de los que pusieron cordura,  
en momentos de disputas y riñas.  
Les siguen las cuadrillas,  
los cogieron peso,  
por hacer su hermandad más digna”

Volvemos a la Tierra,  
una brisa hiriente  
traspasará almas inquietas.

Removerá conciencias,

Como una cúpula  
tu dolor y tu belleza,  
de noche se elevarán  
entre la negra oscuridad.

Ese palio encendido,  
que me lleva alumbrando,  
desde que era un niño,  
dando luz a mi camino,  
ya está en la puerta,  
a la calle ya ha salido.

Madre, no abandones mi destino,  
ayúdame a evitar contigo,  
que mis seres queridos,  
vivan tu Mayor Dolor,

ese que cada Viernes Santo,  
    en Silencio sufres tú,  
    al contemplar de fondo,  
a tu hijo muerto en la Cruz.  
    Como dijera otro poeta.  
Ese Cristo de la faz amorosa,  
    tronchada como una rosa,  
sobre el blanco cuerpo inerte  
    que en el madero reposa.  
El que cada Viernes Santo,  
Expira y nuestra alma deja rota,  
    Cruz que hace fuerte.  
Silencio que acalla el llanto,  
    y toda palabra sobra  
    simplemente al verte.  
El alma se va avivando,  
un hombre de nuevo brota,  
    por ti se convierte.  
Para qué aparentar tanto,  
si nos juzgarás por nuestra obra.  
Contra el mal seamos fuertes.  
El río al mar irá llegando,  
    la luna, sentido cobra,  
    su luz va a ponerte.  
El Cielo estará quebrando,  
la Tierra en dos partes rota,  
    Tú eres nuestra suerte,  
Cristo de la Buena Muerte.  
¿Eres Dios o eres humano?



Dudo siempre al verte.  
¿Mueres en el túnel de Santiago  
o estás vivo al llegar a Rosario?  
Al verte en el Calvario,  
momentos de nuestra vida  
voy recapitulando.  
Cuando nos recibas,  
que sea siempre a tu lado.  
que llegue en lo más lejano,  
pero cuando de aquí toque marcharnos,  
que seamos nosotros los que,  
en ese instante riamos,  
y quiénes nos acompañen  
los que emitan el llanto.  
Será el signo de junto a ti,  
siempre haber caminado.  
de que antes de convertirnos  
y volvernos seres inertes,  
hayamos vivido una buena vida  
para contigo vivir, La Buena Muerte.

## 9. Epílogo: La Amargura

Llegó el final. Puede que alguno, lo esté deseando. Como decíamos, todo pasa y termina aquí en la Tierra, como pasará, en un abrir y cerrar de ojos, nuestra Semana Santa 2025 que estas letras anunciaban. Desperté ya del sueño de haber sido, Cádiz, tu pregonero. Se acabó el estar sobre estas tablas construyendo esta pasión que marca mis días, que guía mi vida.

Solo queda dar las gracias a quienes confiaron en mí para esta labor. Gracias por este regalo. Escribir es mi pasión y no existía mejor tema sobre el que escribir. Gracias a los que me habéis dado apoyo en estos meses y cariño en todo momento. Gracias muy destacadas a mi presentador, por el esfuerzo que ha hecho estando hoy aquí, a la banda de música de Conil y a la de Rosario. A mis paisanos gaditanos y a los que desde fuera os habéis desplazado.

Perdón también, de antemano, a los que consideren que su cofradía no haya sido suficientemente nombrada, aunque he intentado que todas estuviesen representadas. Disculpas a quienes esperaban de mí otro pregón. Perdón a aquellos que no he nombrado directamente, saben los que me conocen que suelo ser sobrio en saludos cada vez que escribo y me he limitado, solo a citar a aquellos que por protocolo era imprescindible y a los que tomé prestadas sus palabras para estas letras.

No obstante, les aseguro, que, en estos momentos, en mis recuerdos, cada uno de los instantes que aquí he relatado, llevan el sello de quienes en estos años me han acompañado. Son ellos los que con su presencia, sin saberlo, me han inspirado. Y, sobre todo, perdón a los que este pregón os ha robado de estar conmigo aún más tiempo, gracias por entenderlo.

Hay oportunidades que se dan una vez en la vida, ésta era una de ellas. Yo debía “fajarme” construyendo esta catedral, como lo hace un arquitecto en cualquier proyecto: desde los cimientos, dando forma a su estructura y cuidando su ornamento. Se remató este tesoro humano y divino con una cúpula. Cúpula que, por cierto, rima en asonante con Amargura. Palabra que no se había escrito hasta este momento, no por respeto ni por miedo, sino porque, en algo escrito por mí, va implícito, se da por hecho, que tiene siempre su hueco.

Y es que, para mí, la vida es Amargura. No solo porque mis rezos siempre tengan un color granate o burdeos. Sino porque, objetivamente, el mundo así está compuesto. Porque por muchas horas que uno emplee en una construcción como la que hemos hecho siempre habrá imperfecciones. Como todo lo que nos rodea, siempre podrá ser criticado y dejar un sabor amargo. Lo mismo ocurre con nuestra Semana Mayor y con lo que hemos dicho sobre ella: los cimientos, a veces, son “amargos”, cuando olvidamos que es la fe católica sobre lo que se asienta. Pueden traer “Amargura” las familias y la infancia, porque son humanas, son imperfectas. El amor y la amistad, generan también, esfuerzo y lucha. ¿Qué decir de nuestra estructura? También puede presentar fisuras: cofrades que no “condensen” a la gente, sino que la separen más todavía; personas que no hagan de esto una “escuela de la vida”, sino propaganda para sí mismas, que solo sea espectáculo y nos quedemos en algo vacío. Hasta la labor más deseada, pueden hacértela, a veces, amargante y pesada. Que la Caridad brille por su ausencia. Que de Cádiz esta “C” no sea bandera, sino una anécdota que muchos no entiendan. Que no apreciemos el valor de la belleza y triunfe la estridencia. Una Semana Mayor que no lleve a la vida Eterna, sino a sacar lo peor de lo que hay ya en la Tierra. La vida no es perfecta y la Semana Santa, aunque queramos, es imposible que lo sea. Nuestros poros se ven, como los de la piedra ostionera. Las cosas humanas siempre estarán inacabadas, y es que hasta la Catedral de Cádiz, la de verdad, en su ornamento no está rematada. El tiempo siempre nos consume y la vida, si buscamos la perfección, nos lleva a una cúpula cuya luz es “Amarga”. El ser humano, será, en el fondo, siempre algo “Amargo”.

Pero si algo quisiera que en este final entendamos, es que ahí reside la esencia de la vida. Que después de la tempestad, al tercer día siempre amanece. Sin “lo Amargo”, no estaríamos vivos, sino en otro plano. Y aunque, a veces, queramos “retirar el hombro”, el remedio será quedarnos con las dos primeras sílabas de esta palabra y “amar” la Amargura. Y, aunque a veces lo olvide, eso también me lo ha dado y enseñado la Semana Santa. Lo recuerdo cada vez que el Domingo de Ramos disfruto del regalo de la intimidad bajo un capirote granate y mi tiempo se para. Algo que este mundo cada vez necesita más.

“Amar la Amargura”, es fuente de Esperanza, para comprender, cada instante, lo que nos pasa. Abrazar la cruz que Dios nos manda. De eso va esta vida, y por eso, lo que celebramos estos días es una joya humana y divina. Para nuestra ciudad y para nuestro día a día.

Por eso, mi Cádiz, mi Semana Santa, has sido y siempre serás tú. Mi camino de la infancia a donde quiera que vaya, ha sido y será siempre al compás al que tú andas.

Mis cimientos, se hicieron con las piedras,  
que dibujan los rincones de tu barrio.

Mis primeros pasos, el Domingo de Ramos.

La fe que me sustenta, tú, tras la reja,  
a la que de niño con fuerza me aferraba.

    Mi familia, a ti me acercaba.

    Mi madre, a ti me presentaba.

    Mi padre, con respeto, te miraba.

    Mi escuela, tu Iglesia y la calle que te aguarda.

        Un balcón para verte, mi casa.  
        para recordar cómo te alejas de la plaza.

    Mis primeros miedos, en tu camino, surgieron.

        La Estructura y sus pilastras, las trajeron  
        los que están contigo, mis prójimos, tus hijos.

        Mis hermanos más distintos.

        El Ora et Labora, son tus enseñanzas.

        La regla perfecta, que me acompaña,

        Cuando la vida me pide dar la cara,

            siempre en la chaqueta llevarte,

            llevar tu cara en una estampa.

        La guía que quiero en mi vida,

        con orgullo, ser siempre, Amargurista.

        Disfrutando del esfuerzo,

        sabiendo que estás ahí arriba.

    Haced lo que Él os diga, esa es mi ideología.

        Cádiz, nuestra tierra prometida,

        que en su bandera tu color lleva.

Para poner el ornamento, un bello respiradero,  
que siempre dé aliento, avanzando por San Pedro.

La belleza es tu palio andando,  
varales con dragones, bambalinas con letanías,  
en ellas mis recuerdos guardo.

Al caer la tarde con una marcha  
como la que está sonando,  
alcanzando la Eternidad,  
con tu salida procesional.

No sé si seguiré en la vida avanzando,  
si todo irá rodando, como de recogida  
por San Francisco o Rosario,  
si lo que vendrá serán momentos,  
momentos de dolor pesado.

Pero sí alguna vez me fuera,  
por algún motivo abajo,  
sigue sujetándome,  
no sueltes nunca mi mano.

Ya nos aguarda otro Domingo de Ramos, hermanos.

Llega el final de esta banda sonora  
de mi vida, la que marca mis días.

Ya está aquí la campana,  
hoy no sonará el tambor,  
solo acabarán estos instantes,  
sobre las tablas del Falla.

Los últimos compases ya caducan,  
pero déjame decirte lo que ya sabes,  
lo de cuando llegas a tu casa, la última,  
la piedra que remata esta cúpula,

que, en la vida, lo que he hecho y lo que haga,  
yo nunca tenga duda,  
que ha sido y será siempre,  
bajo tu manto, Amargura.

**He dicho.**



# Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz

**Ayuntamiento de Cádiz**

Fundación Municipal de Cultura